



Parece que fue ayer cuando el Ayuntamiento de Madrid creó este gran encuentro artístico estival. Sin embargo, los Veranos de la Villa alcanzan, en este 2008, su XXIII edición. Desde 1985, año inaugural del festival y epicentro de una *movida madrileña* evocadora de múltiples nostalgias, Madrid ha cambiado mucho. Sin embargo, y pese al tiempo transcurrido desde aquella prodigiosa época, los madrileños continúan viviendo con pasión su ciudad y cada nueva manifestación escénica o artística que en ella se produce. Los Veranos de la Villa son un claro ejemplo de ello.

Madrid siempre abierto a la cultura es el lema que este año presidirá el festival. Pero conseguir algo así sólo es posible sumando ilusiones y el esfuerzo de un sinfín de personas: primero, por supuesto, el de los artistas, que volverán a dedicarnos, entre todos, más de 180 espectáculos; pero, de su mano, es imprescindible la entrega de los profesionales que trabajan, día a día, para convertir cada una de las citas del festival en una velada única. La solvencia de su trabajo nos permitirá, una vez más, impregnar de magia los escenarios más simbólicos del festival, como el Patio de Conde Duque o los Jardines de Sabatini, tesoros madrileños que amplifican el valor de cualquier expresión artística, creando instantes inolvidables; los teatros Fernán Gómez y Español, cosos de obligada visita para los amantes de la palabra y el movimiento; la pista del Teatro Circo Price, que conjura la comicidad de payasos, saltimbanquis o titiriteros, o las Naves del Español, en Matadero Madrid, cruce de caminos asombroso, donde convergen vanguardia y experimentación. Y entre los ciclos, *Veranos en la calle*, todo un clásico que, un año más, conjugará diversidad y excelencia musical en el centro de la ciudad.

Una de las novedades de los Veranos en la Villa '08 pasa por la colaboración, por vez primera en el festival, con la Asociación de Salas de Música en Directo, que se suma a la programación con una intensa actividad concertística. El trabajo que realizan es fundamental para la música emergente de Madrid y, desde hace tiempo, el Área de Las Artes apuesta por apoyar su esfuerzo en múltiples iniciativas culturales, que se intensifican, aún más, con su incorporación a esta cita imprescindible de la cartelera cultural madrileña.

Pero los Veranos de la Villa tampoco serían los mismos sin la presencia de otras muchas sedes que, cada año, dotan a la programación de la frescura y el novedoso talento de los nuevos creadores escénicos. Salas ya clásicas, como Pradillo, Cuarta Pared, El Canto de la Cabra, Réplika Teatro, Teatro de Cámara de Chéjov, Triángulo y los Jardines de Galileo, además del resto de espacios asociados, volverán a imprimir su sello de calidad, junto al resto de espectáculos, en el ámbito escénico. Intensas también serán las programaciones de Titirilandia, con los niños como protagonistas, o el Cine de la Bombilla.

Los Veranos de la Villa se adueñan ya de nuestro paisaje cercano. Y nos incitan, una vez más, a rendirnos a la belleza de la creación y a ser testigos y cómplices del arte, que es la fuerza que hace latir, con la más pura intensidad, el alma de esta ciudad.

Alicia Moreno
delegada de Las Artes